

La escritura de los días

Imagen tras imagen, la fragmentación se convirtió en ese juego de mosaicos que perfila en buena medida la poética de Mabel Poblet. Son esas integraciones y rupturas, junto a la incitación que adosa a lo múltiple, las que han tornado distintivas superficies reflectantes o traslucidas, sustentadas a partir de volúmenes, texturas y transparencias. Esos soportes, abiertos a la reverberación y dominados por la serialidad habitual en su trabajo, expresan ese continuo ensayo con materiales y morfologías, como eficaz probatorio de elementos capaces de traducir de manera inédita: referencias personales, estados del espíritu, añoranzas, gestos, vivencias e historias comunes a sus coterráneos que son parte de la memoria colectiva.

Sus temáticas de naturaleza más íntima tomaron cuerpo a partir de la (re)visitación de técnicas tradicionales implementadas a partir de lo serigráfico y de la fotografía, buscando a través de estos medios el más alto grado de expresión simbólica. Luego, cajas de luz, instalaciones y objetos híbridos pasaron a ser recurrentes al enunciar viajes de naturaleza diversa, y así mismo, pérdidas y encrucijadas. Para entonces se deshacía –en buena medida– de esa carga autorreferencial ligada a la reiteración de su propia imagen, dando curso a retratos de nuevo tipo, de corte instalativo, inspirados en personas conocidas y sus dramáticas situaciones de vida.

Entre las obras emblemáticas vinculadas a este tipo de experiencia se encuentran: *Ana* (2013), el gran perfil femenino conformado a partir de pequeños frascos de medicamentos, mural *sui generis* que dio un rostro amigo a una de las tantas batallas libradas por sobrevivir a la leucemia y, esa estructura en movimiento que es: *Simplemente bellas* (2013). Un artefacto que afirma a la creación como espacio de libertad, prestándose además la metáfora a la confrontación de distintos referentes estéticos, haciendo uso de pares de contrarios y nociones de belleza, a partir de manualidades –como la confección artesanal de flores plásticas– que brindaron a una reclusa la posibilidad de una existencia más llevadera.

Con la serie Patria –al retomar el tema migratorio–, Mabel Poblet pasó a abordar fenómenos contextuales de mayor complejidad. Es dentro del proceso que esa ruta reflexiva abrió que se ubica *Marea alta* (2015), un penetrable que convierte al mar en alegoría. Recordatorio trágico y al mismo esperanzador de quienes ven en él una salida. Un tipo de obra donde la idea resulta esencial y se sustenta con sencillez y gran economía de medios. *Marea alta*, es un espacio de contemplación reflexiva (un paisaje) y también, una experiencia. La de atravesarlo y convertirse en actor de una circunstancia que despierta sentidos, con una sugestiva alusión a las migraciones; un tópico con un peso específico local y, sin dudas, una problemática universal de gran complejidad en el mundo contemporáneo. Vivenciar aquella masa vibrátil y oscilante, compuesta por multitud de fragmentos fotográficos que regalaban su azul de olas y espejos, llevaba a sumergirse en las realidades creadas por esa obra cardinal, que es signo de un giro dentro del discurso de Mabel Poblet.

La muestra *Tránsitos*, da continuidad a esa mudanza en la reiteración de una estética más abstraída y austera en cuanto a recursos expresivos, con un renovado interés en implicar al espectador, desafiándolo a remontar ahora su evocación de lo cotidiano. Con esta alusión a lo común de la vida, perteneciente a la serie *Diario de viaje*, la artista genera un paréntesis de reflexión en torno a los desplazamientos humanos: rutas que son individuales o colectivas, reales o virtuales. Unas veces guiadas por el deseo de una vida mejor o simplemente sobrevivir. Otras, urdidos en aras de la profesión, el afán de conocimientos, la búsqueda del éxito, la posibilidad del ocio, el ansia consumista, la indagación espiritual ... Viajes posibles e imposibles, diminutos o inconmensurables.

Para conseguir su propósito, Poblet se vale aquí de un nuevo penetrable –de título homónimo–, y hace de él un sitio de contemplación, vivencias y desplazamientos. Se avanza en medio de sonidos, iluminación y roces. La atmosfera creada lleva la experiencia hacia el territorio del *environment*, gracias a su concepción multisensorial. Es preciso bracear en una corriente hecha con pedazos de hogares, campiñas, mares,

guiños de espejos. Las figuras angulosas nos circundan y se interponen al deseo de avanzar. Somos alcanzados por conversaciones incompletas dentro la inusitada masa. Por llantos, susurros, risas, olas, música, trenes en marcha, silbidos de ollas en la cocina, portazos, aviones que despegan, agua en ebullición, el ir y venir en las calles. Una sonoridad que remonta el arco con que transcurre y se dibuja la luz, y es junto a ella, memoria del decursar de los días, de las búsquedas que se van con ellos. De anhelos, sueños, desafíos; de encuentros y despedidas sujetos a su espesura.

A esas líneas cuya aprehensión debemos a los sentidos, se adhieren también el trazo fértil o infértil de las horas, las reclusiones y las travesías, la progresión y el acabamiento de la vida. Las apuestas por lo ignoto y sus posibilidades abiertas, implican dejar atrás todo marasmo, superar límites como los de esa corriente desafiante en la que la artista nos lleva a sumergirnos, abriendo su sentido y completando con nuestro tránsito esa instancia performativa de una obra que trasciende la contemplación visual.

Con relación a los penetrables de Jesús de Soto, los de Mabel Poblet –interesados igualmente en los juegos ópticos y el movimiento– propenden a la densidad y a una menor transparencia. Pensados para colmar un espacio desde otros materiales, conforman un volumen, como ahora, entretejido con fracciones de fotos, espejos, luz, reverberación y reflejos. *Tránsitos*, avanza hacia la abstracción, mientras impele esa movida que puede ser al fondo de uno mismo, e igualmente a ir de trotamundos, peregrino, explorador, aventurero. A rebasar fronteras y rendir en la realidad cada paisaje, o adentrarse en la ficción e imaginar todo mientras se persiguen horizontes.

Dejar atrás los límites del penetrable en que se ha estado sumergido permite alcanzar un nuevo umbral. El que domina *Constelaciones*, una instalación que poetiza en torno a la percepción del viajero (como memoria) y a la existencia de múltiples formas de ver y entender el mundo. Lo hace a partir de representaciones caleidoscópicas; composiciones circulares donde aparecen imágenes de lugares visitados por la artista: viviendas, campiñas, piélagos, jardines. El orbe es en cada una de ellas un estallido de

esquirlas. Mosaicos que reproducen una estructura semejante al iris como tributo a la visión.

Más allá de fronteras políticas y culturales, de arquetipos psicológicos que explican el comportamiento humano, Mabel Poblet indaga en torno a cuestiones medulares de la existencia, como ese estado de libertad con que se edifica el futuro. Estas constelaciones recuerdan a quienes todavía hoy buscan a las estrellas como guía. Bien pudiéramos no olvidar esos momentos. Quedar tendidos en la yerba y mirar el cielo. Hacernos uno con los ojos del viajero que aguardan la escritura de los días. Son sus coordenadas para leer y entender el mundo.

Caridad Blanco de la Cruz

